

La invisibilidad de la mujer china: Las *mui tsai*, y otras formas de explotación.

María del Mar Jiménez Estacio.

En esta exposición se exponen diversas situaciones por las que pasaron miles de niñas chinas cuya situación de miseria y desamparo las hacía vulnerables a todo tipo de abusos. He seguido para ello la investigación de las doctoras María Jaschok y Suzanne Miers¹, que junto a otras colaboradoras, analizan las diversas formas de sometimiento sufridas junto con las estrategias de adaptación y oposición al patriarcado en el que estaban inmersas. Este estudio abarca una gama variada de tradiciones en la vida de las mujeres más pobres de China, desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Durante siglos las mujeres y niñas chinas han sido compradas y vendidas para realizar duros trabajos, para casarse, ser concubinas o prostitutas en China y en las comunidades chinas presentes en todo el mundo.

La transformación económica y social que ha experimentado China en los últimos años, ha ido erradicando definitivamente estas prácticas.

1- FORMAS DE EXPLOTACIÓN DE LAS MUJERES CHINAS.

- Las *mui tsai* (criadas chinas).

La práctica china de la compra de niñas, había sido denunciada como esclavitud, objeto de controversia en Inglaterra durante las décadas de 1920 y 1930, tratada en la Sociedad de Naciones, sin embargo, poco se había publicado al respecto. María Jaschok escribió su tesis doctoral sobre este tema en la que también trata el concubinato en Hong Kong. La investigación se centra en Yunnan y Guangdong, aunque muchos de los estudios se han realizado en las comunidades chinas en el extranjero.

El sistema patriarcal chino está basado en la sumisión, la servidumbre, el escape y connivencia. Era muy difícil escapar de este sistema, no obstante algunas mujeres lo consiguieron.



El destino de muchas niñas de familias pobres era su venta con destino a la servidumbre, vendidas por sus propias familias a otras familias con un estatus relativamente bajo y recursos limitados, aunque algunas fueron vendidas a familias más adineradas. Cualquier comprador o compradora que pudiera pagar la cantidad exigida, era aceptado, dada la situación de penuria por la que pasaban muchas familias rurales chinas.

¹.Jaschok M. y Miers S. (eds.), *Mujeres y patriarcado chino. Sumisión, servidumbre y escape*. Barcelona. Ediciones Bellaterra, Biblioteca de China Contemporánea, 2000.

En el libro analizado se recogen testimonios de mujeres que pasaron por situaciones de esclavitud y que desafiaron los papeles asignados, por su propia iniciativa o con la ayuda de agentes externos.

El estereotipo de la mujer china es sufrida, dócil, sumisa, sacrificada, simple víctima de los intereses de la familia, una imagen de conformidad y abnegación, en muchos casos, su papel era invisible.

Durante siglos las mujeres chinas han sido consideradas esclavas domésticas, objetos sexuales y procreadoras.

Es en las sociedades coloniales de Hong Kong y Singapur y en San Francisco, donde aparecen oportunidades económicas para la comunidad china y con ello, nuevas formas de explotación, siendo la más reseñable la utilización de las mujeres para el servicio sexual de los culís² y de otros inmigrantes.

El tema de las *mui tsai* es muy controvertido, ¿es esclavitud infantil?, como decían los misioneros occidentales en China (Jaschok) y también los comités de esclavitud de la Sociedad de Naciones en la década de 1930, o ¿era un sistema caritativo que permitía a las familias pobres asegurar el bienestar de sus hijas vendiéndolas a familias ricas que deberían mantenerlas mientras eran jóvenes y encontrarles maridos adecuados cuando crecieran?, así era como lo veían los propietarios, las fundaciones chinas y las autoridades británicas en Singapur y Hong Kong.



Teóricamente, las niñas eran adoptadas por quienes las recibían, pagando a los padres muy poco dinero. En la práctica, las niñas no eran tratadas como hijas adoptadas, sino como esclavas domésticas. Algunas sufrieron una crueldad insoportable, incluyendo abusos sexuales (Jaschok; Koh; Miers); otras fueron vendidas a traficantes cambiaron de dueño más de una vez. También portaban un estigma social porque sus familias las cambiaron por dinero y esto era peor que si hubieran sido abandonadas (Miers). Se quedaban sin parientes y, por lo tanto, sin “cara” en una sociedad donde solo la familia proporciona la identidad. Su vergüenza era tanta, que incluso muchos años después, la mayoría no deseaba revelar esta circunstancia.

Esta institución del *mui tsai*, estaba presente en toda China, donde el empobrecimiento de campesinado, las guerras y los desastres naturales producían un suministro continuo de niñas en venta por familias en una situación muy pobre y a veces por padres avariciosos. Hubo padres que vendieron a sus hijas a la gente local y pudieron vigilar el trato que recibían pero en la mayoría de los casos, esto no era así, las niñas eran trasladadas a muchos kilómetros de distancia.

² . Apelativo utilizado para designar a los cargadores y trabajadores contratados con escasa cualificación de la India, China y otros países asiáticos.

Fueron los misioneros occidentales quienes fundaron una casa para las *mui tsai* en Yunnan en la década de 1930 y ayudaron a estas niñas.

Existen muchas evidencias de que las niñas vendidas lejos de sus pueblos, a menudo iban a parar a personas sin escrúpulos.

La venta de *mui tsai* continuó en China hasta que el gobierno comunista acabó con ella durante los años cincuenta a la vez que se desarrolló la campaña de la Ley del matrimonio (1950). La información obtenida indica que continuó más allá de esta fecha, con otra designación. En los nuevos Territorios de Hong Kong se practicó hasta finales de los años cincuenta (J.L. Watson, 1980), así como en Singapur (Koh).

Las *mui tsai* es un sistema de transferencia de niñas no deseadas, niñas pequeñas, que estorbaban a sus padres, o como ocurría en la mayoría de los casos, estos no podían mantenerlas y por una pequeña cantidad de dinero y en un tipo especial de contrato redactado sobre papel de color rojo, realizaban una transacción en la que la niña en raras ocasiones iba a mejorar. Teóricamente su servidumbre finalizaba cuando alcanzaban la edad para casarse, momento en que se esperaba que sus dueños las encontraran un marido apropiado. El trato recibido variaba en relación directa con la riqueza y el temperamento de sus dueños (Jaschok y Miers). Algunas eran tratadas con amabilidad e incluso se las consideraba miembros de la familia, otras niñas fueron debidamente casadas y se convirtieron en mujeres libres, otras muchas nunca escaparon de la servidumbre. Estas niñas quedaban marcadas por un estigma social por haber sido vendidas e incluso raptadas.

La vida de una *mui tsai* solía ser dura, tal y como muestran las investigadoras María Jaschok y Suzanne Miers en el libro señalado, en el que una colaboradora da su testimonio como *mui tsai* y cuenta que las niñas no tenían camas, comían únicamente las sobras, normalmente sólo arroz, y estaban al servicio de todo el mundo. No se atrevían ni siquiera a aproximarse a los niños libres que acudían a la casa, incluso sufrieron abusos sexuales por parte de los dueños, o se convertían en sus concubinas forzadas cuando crecían.

Muchas de estas niñas vivieron y murieron en la clandestinidad, sin salir de las casas donde servían.

La vestimenta que llevaban era muy pobre, solían llevar pantalones amplios, y a menudo iban descalzas. Podían llevar una trenza o la cabeza rapada. Dormían sobre una estera en cualquier rincón disponible de la despensa o del pasillo, o compartían habitación con una sirvienta adulta.

Las obligaciones de una *mui tsai* eran interminables, estaba a disposición de todo el mundo sin rechistar, aguantando lo peor de las discusiones familiares. Una de sus tareas era limpiar las escupideras de porcelana o esmalte y los orinales de las habitaciones, a veces daban masajes a los abuelos de la familia que los necesitaban.

Si una *mui tsai* tenía un hijo de algún miembro de la familia, podía recibir un mejor trato, pero no tenían ningún derecho sobre el niño. Algunas *mui tsai* fueron abandonadas en la calle.

Las niñas rurales eran normalmente vendidas como consecuencia de la deuda contraída por los padres en el juego, por el opio o por la necesidad de dinero para cumplir con las obligaciones filiales, como pagar los gastos médicos o el funeral de sus padres ancianos, vendidas por sus padres como *mui tsai* hasta que tuvieran 16 años, edad adecuada para casarse, otra opción, como ya se ha visto era prometerlas y entregarlas a la familia de un futuro marido como *san po tsai*. Esta opción no era mejor que ser *una mui tsai*.

En 1932, respondiendo a la presión del Ministerio Colonial, el Gobierno de Singapur prohibió la importación de nuevas *mui tsai* a partir del 1 de enero de 1933, y ordenó que las ya existentes fueran registradas, se elaboraron regulaciones sobre sus condiciones de trabajo y se estipuló que las niñas debían recibir un salario. Se impusieron elevadas multas por incumplimientos. Esto cambió la vida de muchas niñas maltratadas que fueron sacadas de las casas y llevadas a orfanatos. El Protectorado Chino de Singapur concertaba los matrimonios de las chicas mayores de la institución y de esta manera comenzaban una nueva vida.

- San po tsai.

Es una forma de servidumbre institucionalizada, James Hayes aborda el matrimonio temprano centrándose en las *san po tsai* de las comunidades rurales de los Nuevos Territorios de Hong Kong. Se trata de niñas transferidas desde sus familias de origen hasta la casa de sus futuros maridos tan jóvenes como ellas, o incluso más. La boda no se realizaba hasta que eran capaces de consumar la unión. Este “matrimonio menor” proporcionaba una esposa a un hijo, sin la entrega de los acostumbrados y onerosos regalos de la familia de la novia. Por lo tanto, era una forma desprestigiada de matrimonio que se efectuaba en las zonas pobres, por medio de la cual los padres de las niñas eludían los gastos de su crianza, y los del niño conseguían una novia barata y fuerza de trabajo extra. Estas niñas carecían de poder para influir en su destino y eran educadas para ser sumisas. Los abusos eran habituales (véase Koh). Cuando se convertía en madre de un hijo varón, podía esperar la llegada de su turno para convertirse en suegra, a menudo gozando de una consideración e influencia en la familia y detentando una cierta autoridad sobre los miembros femeninos, aunque su poder estuviera limitado en el ámbito doméstico.



El origen de esta institución se encuentra en la pobreza rural, acabó en la década de 1960 cuando el pueblo comenzó a ser más próspero coincidiendo con el paso de la agricultura tradicional a la urbanización, al mismo tiempo, las niñas y niños aumentaron su nivel educativo, tenían una mayor movilidad y eran cada vez más capaces de aprovechar las crecientes oportunidades de trabajo, estando menos

depuestas las familias a someter a sus hijas a los matrimonios concertados.

Una *san po tsai* es una niña transferida desde su familia natal en una forma particular de esponsal temprano. Estas niñas ocupaban una posición especial e intermedia en la casa, con un estatus más bajo que una novia o una niña prometida, no tiene que confundirse con la *mui tsai*, mujer vendida, empeñada o alquilada para el servicio doméstico. Formaba parte de la familia que la acogía con la intención concreta de casarla con uno de los hijos cuando tuviera la edad adecuada. Esta práctica es muy antigua en China, se menciona incluso en el código legal de la dinastía Yuan (1279-1368).

Esta forma de matrimonio sólo se da entre las familias más pobres, la niña puede tener desde pocos años hasta 10 cuando entra en la familia de su futuro marido. En la casa de su futuro esposo, ayudará en las tareas domésticas hasta que se case cuando tenga la edad suficiente. El padre del niño pedirá el consentimiento del padre de la niña, se celebrará un banquete, después el cual serán considerados marido y esposa. La niña era considerada como una niña nuera.

En ocasiones, las niñas eran compradas, en otras no, la transferencia iba acompañada de ropa, algo de dinero y otros pequeños regalos de buen augurio. Las dos familias se consideraban parientes. Esta costumbre era muy habitual entre los hakka.

La suegra tenía una autoridad sobre la niña nuera casi ilimitada, el estatus de suegra era muy reconocido y la mujer adquiría mayor poder y respetabilidad. En los testimonios que se han podido encontrar, se dan muchos casos de tiranía sobre las pequeñas. El maltrato y las lágrimas aparecen en una gran variedad de literatura. Las visitas de estas niñas a sus familias de origen variaban en cada caso, aunque solían establecerse fechas y circunstancias, como el Año Nuevo o ciertas celebraciones familiares en las que se realizaban visitas mutuas.

En el momento del matrimonio propiamente dicho, se pagaba una suma mayor de "precio de la novia", la pagaba la familia del novio a la familia de la novia. También se daba el caso de niñas a las que se las prometía a una edad muy temprana, permanecían con su propia familia, la familia del futuro marido, pagaba una cierta cantidad a la familia de la niña para su manutención, en este caso, la transacción se parecía mucho a una compraventa.

En estas formas de matrimonio la desigualdad de género, no se pone en duda, sin embargo, no debemos analizar estos sistemas matrimoniales desde una perspectiva etnocéntrica, es necesario ubicar estas prácticas en unas comunidades rurales muy pobres donde está en juego la supervivencia de toda la familia, incluso del sistema económico. Por otra parte, el sistema de valores de la cultura china es muy diferente al occidental, sin negar que estas instituciones aseguraban la continua subordinación y degradación de la mujer china.

Esta forma de vida, era muy dura para la mujer, se han dado casos de suicidios y de mujeres que han intentado escapar de su suerte sin éxito, recibiendo el desprecio de la familia del marido. La mayoría de las mujeres asumían su destino con resignación y paciencia pero, tal y como relata un misionero norteamericano en Nigpo decía haber encontrado a dos o tres mil mujeres recitando oraciones a Buda, rogándole que pudieran renacer en el mundo como hombre (W.A.P. Martin, 1896).

Entre las causas que han contribuido al mantenimiento de esta práctica matrimonial están la pobreza, el éxodo de los hombres, el aislamiento de las mujeres y el conservadurismo innato de las gentes del campo que aceptaban la tradición sin sentido crítico. En muchos lugares rurales la economía ha tardado mucho en recuperarse de la guerra y la modernización se ha hecho esperar hasta épocas muy recientes.

-Pipa tsai (niñas vendidas para el mundo del espectáculo).

Muchas de las características propias de la práctica de las *mui tsai* también son válidas para las *pipa tsai*. La pobreza, o la avaricia, que motivaba a las familias a vender a sus hijas, ignorando muchas veces lo que podría sucederles en una ciudad lejana, unida a la demanda del mundo del espectáculo en el Singapur urbano, dieron origen a las *pipa tsai*; niñas que tocaban la pipa, un instrumento musical tradicional. Ser bien parecidas era decisivo y también tener un cierto talento musical. Koh indica que la posibilidad de alquilar o contratar a estas niñas para pasar la noche con los clientes era fomentada por sus propietarios. Normalmente, los dueños eran mujeres solteras de la provincia de Guangdong, las niñas eran utilizadas como fuente de ingresos, o como hija adoptiva para que cuidara la tablilla de su alma después de su muerte. En este caso, las fronteras entre la explotación, dependencia emocional, servidumbre y sumisión filial son algo confusas.



La pipa china, un instrumento de cuatro cuerdas con una larga tradición, pertenece a la familia de los laúdes. Se cuenta entre los instrumentos chinos más antiguos y su presencia puede rastrearse en los textos escritos desde el siglo II a.C.

Las *pipa tsai* tocaban la pipa en lugares frecuentados por hombres.

- Prostitución.

Es una forma de servidumbre de las más explotadoras. El desequilibrio entre los sexos en las comunidades chinas en el extranjero facilitó un gran tráfico de mujeres e incluso de niñas. Al principio fue permitido por los gobiernos de Singapur y Hong Kong debido a la necesidad de mantener una gran población culi de hombres solteros para el desarrollo de las colonias.

Hasta los años treinta determinaban zonas específicas para burdeles, los registraban y les daban una licencia, realizando inspecciones médicas a las prostitutas para controlar las infecciones venéreas (Warren; Hoe; Miners, 1987). Su principal objetivo era proteger a los británicos más que a los chinos.



Culis chinos de Singapur:

originaron una llegada masiva de mujeres chinas obligadas a prostituirse por redesde traficantes.

James Warren reconstruye la vida de las prostitutas y analiza la organización del tráfico y de los burdeles. La pobreza y el sistema patriarcal en China, la práctica británica de reclutar mano de obra, la indiferencia de los gobiernos y la naturaleza lucrativa del tráfico se confabulaban para convertir a las prostitutas en mercancías. En San Francisco también se desarrolló un tráfico lucrativo de mujeres chinas.

La importación de mujeres en Singapur se prohibió en 1870 por “motivos inmorales” decretándose leyes contra el empleo de menores en los burdeles en la década de 1880 (Marson).

Una minoría de prostitutas chinas emigró voluntariamente con el fin de ganar dinero para sus familias, pero la mayoría fueron vendidas por padres muy pobres, secuestradas o engañadas. Muchas eran originalmente *mui tsai* que acabaron inmersas en distintas formas de servidumbre. Las vendidas por sus padres se sentían obligadas, por un deber filial, a pagar su precio de compra mediante su trabajo. A través de diversos medios, los dueños de los burdeles las mantenían en deuda, comerciando con ellas hasta que se hacían mayores (Warren).



La prostitución china en Singapur.

Durante el período 1880-1940, la prostitución estaba determinada por un conjunto de fuerzas económicas y sociales en Singapur y China. El desarrollo y expansión de la ciudad atrajo a millones de chinos desde la década de 1880, casi todos los emigrantes eran hombres solteros. Los culis atrajeron la prostitución de forma masiva. Los chinos fueron atraídos por el “milagro económico” y por el sistema familiar patriarcal. Durante la segunda mitad del siglo XIX China tuvo uno de los mayores movimientos de población de la historia. La situación de extrema pobreza de zonas rurales de China, la atracción por el desarrollo de otros lugares como Singapur, el oro de California, Australia y Sudáfrica. La demanda de prostitutas fue muy alta en este período.

La privación fue el principal motivo de la venta de muchas niñas y jóvenes chinas. Los padres, incapaces de alimentar a su familia, vendieron a sus hijas sin saber el destino que les esperaba, muchas fueron llevadas a Singapur, Hong Kong y a San Francisco. La pobreza y el hambre de China favoreció el tráfico de mujeres así como otros factores como el poco valor que las familias campesinas otorgaban a una niña en regiones superpobladas, la agricultura china era de mano de obra intensiva y agotadora.

El intercambio de una hija, como un objeto para invertir o vender, era la única garantía de un futuro para muchas familias (Gronewold, 1982).

El patriarcado de la cultura tradicional china fue el responsable de la explotación económica, física y sexual y emocional de las mujeres (Gronewold, 1982). La mujer quedaba subordinada a lo que decidiera el padre de familia. El llamamiento a la piedad filial de una hija mal alimentada, por falta de comida o por padres irresponsables. La concepción tradicional de la piedad filial situaba a las niñas en gran desventaja. Las que tenían 11 años y menos eran a menudo vendidas por padres desesperados a proxenetas para salvar al resto de la familia. La prostitución fue un negocio próspero en Singapur a finales del siglo XIX, vinculaba a remotos pueblos e la China rural con puertos como Xiamen (Amoy) y Guangzhou (Cantón), los muelles de Hong Kong y los burdeles de Singapur.

El tráfico de mujeres y niñas de China y la autorización de burdeles en Singapur estaban entrelazados de modo inextricable. El incentivo de este comercio, convirtió a Singapur en el principal destino de mujeres y niñas. Tráfico internacional, red de burdeles en Singapur y otros puertos marítimos en el Sureste asiáticos, la demanda era enorme, El comercio de *ah ku*, así llamadas las mujeres prostitutas, era muy lucrativo. Los traficantes las trasladaban, a menudo bajo presiones, de una casa en Singapur a otra en cualquier colonia o país de Asia. Las circunstancias de vida de estas niñas era muy dura, estaban bajo el dominio de la dueña o encargada del burdel, la *kwai po*, no tenían a nadie que las ayudara, se utilizaban términos de parentesco ficticio para ocultar la naturaleza explotadora.

- Niñas rechazadas por diversas supersticiones.

Algunas niñas eran rechazadas por sus propias familias o dadas, particularmente las nacidas en el año del tigre, el animal más temido del zodiaco chino. Si una hija nacía cuando era de noche, momento en que los tigres rondaban en busca de presas, se temía que pudiera devorar a sus padres o hermanos, y encontrarle marido sería un problema, si el horóscopo de la niña era incompatible con algún miembro de la familia, también era rechazada.

2- FORMAS DE ESCAPE DE LAS MUJERES.

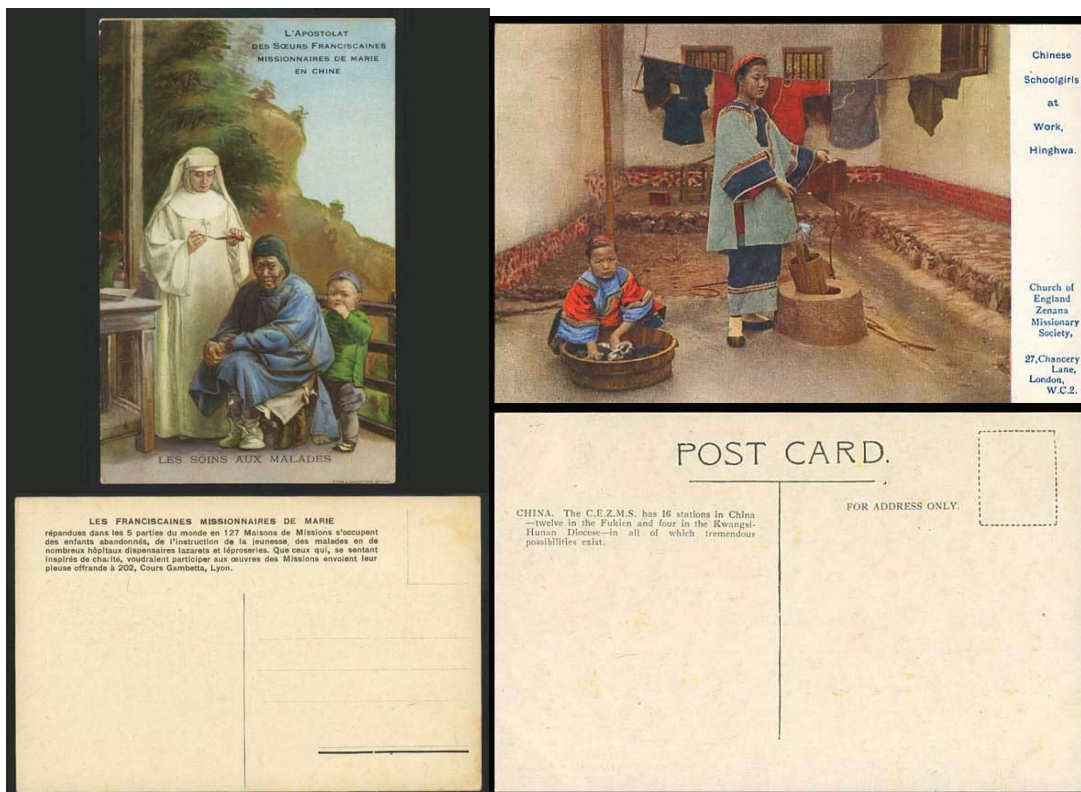
- La escuela misionera Zenana de la Iglesia de Inglaterra.

Era una institución donde se recogía a niñas en situación de desamparo, casi todas las niñas eran chinas. Las bautizaban les proporcionaban una estricta educación cristiana. La escuela concertaba matrimonios para las huérfanas más mayores y examinaba a los jóvenes que iban allí a elegir esposa. Los posibles maridos tenían que ser cristianos y prometer que sólo tendrían una esposa, muchas niñas dejaban la escuela a los 12 o 13 años para casarse. Se esperaba que fueran dóciles, humildes miembros de sus nuevas familias a las órdenes de sus suegras.

En la escuela aprendían a realizar los trabajo domésticos, algunas, muy pocas tuvieron una preparación superior, como enfermeras o maestras. El estigma y la vergüenza de haber sido una *mui tsai* hacía que estas mujeres lo ocultaran incluso a sus hijos. Hoy la práctica de *mui tsai* está casi olvidada en Singapur.

En China también llegaron las Hermanas franciscanas Misioneras de María procedentes de Francia para intentar remediar en lo posible la grave situación por la que pasaban muchas personas, especialmente se ocuparon de niños y niñas abandonados, educación de jóvenes y atención hospitalaria de leproso.

Viejas postales de temática misionera.



Misioneras de Maria (Francia)

Misioneras de Zenana (Inglaterra).

- **El Departamento de Bienestar Social de Singapur** se creó en junio de 1946, después de casi cuatro años de ocupación japonesa con escasez de comida y medicinas y la interrupción de la educación y del comercio. El Protectorado se encargaba de todos los asuntos chinos, entre otros asuntos, la custodia y adopción de niños y la represión del tráfico de mujeres y niñas para la prostitución o como *mui tsai*, se incrementó el tráfico de personas. Los traficantes traían niñas desde Tailandia, Malasia e Indonesia para venderlas como prostitutas o como *mui tsai*. Estos casos sólo se descubrían cuando los vecinos informaban de los malos tratos o cuando las víctimas escapaban, fue entonces cuando la Sección de Protección de Mujeres y Niñas del departamento de Bienestar Social creó una organización para abordar el problema, se encargó del rescate y rehabilitación de prostitutas juveniles, los casos de malos tratos, la protección de mujeres emigrantes menores de 18 años, de la tutela y la gestión de hogares, también se crearon varias casas para niñas.

Entre las niñas más necesitadas de protección estaban las *mui tsai*, que eran fácilmente distinguibles de los miembros de la familia que las poseía pues solían ir vestidas con ropas viejas o con prendas de tejido basto, con cuello redondo y botonadura al frente.

- **El Po Leung Punk**, era la Sociedad para la protección de mujeres y niños, fue fundada en 1878, es una de las más antiguas y más prestigiosas organizaciones filantrópicas de Hong Kong. Esta organización contó con detectives que buscaban casos de secuestro en los muelles a bordo de los barcos, llevaban a los sospechosos a la policía, y a las víctimas las interrogaban para averiguar qué había pasado e intentar remediar su situación, bien devolviendo a la niña/mujer a su familia (padres o maridos), o bien poniéndola en manos de un hospital u organización caritativa como orfanatos regidos por misioneros o conventos, que la ayudarían bien mediante la adopción o la búsqueda de un marido a las que tenían edad para casarse y eran solteras.

Algunas mujeres habían huido de sus maridos o de sus suegras por malos tratos, solamente quedaba libre cuando llegaba a un acuerdo económico que le permitía reanudar una nueva vida. Para el Po Leung Kuk, la mujer estaba en deuda con el marido mientras no satisficiera la misma con una amortización pecuniaria.

-La Casa de Niñas Esclavas de Yunnan-fu.

Desde 1932 a 1934 la Casa de Niñas Esclavas de Yunnan-fu fue dirigida por las hermanas de la pequeña Misión protestante alemana de Marburg den Yunnan, entonces afiliada a la Misión del Interior de China británica que fundó la Casa en 1930. Era financiada por Londres, a pesar de la presencia de hermanas alemanas. El principal apoyo financiero procedía de la Sociedad Antiesclavista y para la Protección de Nativos (Sociedad Antiesclavista) de Londres, las hermanas recibían fondos de su propia Misión. Estuvieron hasta 1951 cuando fueron deportadas las últimas misioneras.

Es destacable el trabajo de las hermanas Frieda Wehle y de Maud Dymond, ambas misioneras.

Los objetivos de la Casa era enseñar a las niñas la “Palabra de Dios”, darles una vida digna lejos de la esclavitud, enseñarlas a leer y a escribir y labores como costura, bordado, tejido y tareas domésticas generales. Algunas alumnas llegaron incluso a realizar estudios superiores. Estas misioneras dieron a estas niñas la posibilidad de una vida mejor, a pesar de que han sido criticadas desde diferentes ángulos ideológicos.

- La Casa Misión Presbiteriana de San Francisco.

En San Francisco también se fundó una Casa de niñas chinas para protegerlas de los abusos que contra ellas se cometían. En esta ciudad llegaron gran número de emigrantes chinos, en el censo de 1880 estaban registrados 21.745; se establecieron en esta ciudad americana desde mediados del siglo XIX y hasta los años treinta, atraídos por la fiebre del oro y el desarrollo industrial. Como consecuencia de esta emigración y debido a la pobreza en la que vivían muchas familias chinas, se generó un tráfico de mujeres muy lucrativo que secuestró, compró y vendió a un gran número de niñas, especialmente para la prostitución, la Casa Misión Presbiteriana de San Francisco, recogió entre 1874 y 1935 a más de tres mil niñas chinas que llegaron aquí huyendo de sus lastimosas condiciones de vida. La Casa desarrolló una importante labor de educación y cuidados de estas niñas, al igual que lo había hecho en China.



Donaldina Cameron con un grupo de niñas de la Casa Misión de San Francisco.

Esta institución pasó a denominarse Casa Cameron a partir de 1942 en honor a una de sus maestras, Donaldina Cameron, esta mujer fue una acérrima defensora de las mujeres de la Casa, consiguiendo encontrar patrocinadores ricos que financiaron los estudios de algunas residentes más aventajadas en sus estudios.

-Zi shu un (mujeres solteras, literalmente mujeres que se peinan solas).

Muchas mujeres solteras buscaron su seguridad en organizaciones comunitarias como salones vegetarianos, monasterios budistas o casas de hermanas juradas (que habían hecho un juramento de celibato). Rubie Watson ha analizado ciertas prácticas matrimoniales en el delta del río de las Perlas de Guangdong, donde se dan casos de mujeres que, obligadas por las leyes patriarcales, tenían que casarse, pero no desempeñaron sus deberes conyugales, era un “matrimonio de compensación”, compraban niñas, *mui tsai*, para que, en su lugar realizaran las tareas que le corresponderían a una esposa, y así ellas lograrían ser reverenciadas, asegurándose una vida tranquila después de la muerte, según las creencias chinas, adquiriendo el estatus de una antepasada digna de ser reverenciada.



En la China rural existía una tradición contra el matrimonio, era el *shu ti*. Cuando una mujer decidía no casarse, invitaba a sus amigas a un banquete. Ese día tenía que ir al templo a rezar. Si tenía dinero ofrecía un gran banquete, si no, invitaba a unas pocas amigas. Esta ceremonia era igual que realizar una ceremonia de matrimonio. El motivo para no casarse era el miedo de la mujer a sufrir malos tratos de sus suegros o de sus maridos, pues era bastante común que los maridos golpearan a sus mujeres. Algunas chicas tras esta celebración, salían del pueblo para trabajar en otros lugares.

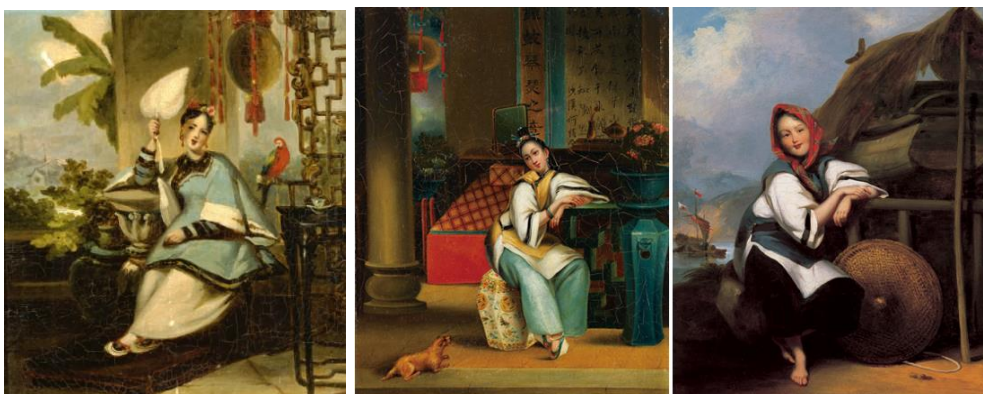
- **Haan sui mui** (mujeres protegidas).

En algunos lugares del delta del río de las Perlas vivían unas mujeres que decidieron unirse con hombres occidentales para llevar una vida mejor. Era una estrategia arriesgada, a veces exitosa, de escapar del dominio patriarcal (Smith). Muchas se convirtieron en dueñas de propiedades en Hong Kong, fundaron algunas familias euroasiáticas cuyo precio fue el ostracismo social para ellas y sus hijos, tanto por la comunidad china como por la europea. El riesgo era que sus parejas occidentales las abandonaran junto a sus hijos, condenándolas así a la penuria.

La mujer “protegida” era una mujer china que vivía con un extranjero. Esta oportunidad se daba a las ciudades portuarias donde se reunían

diferentes razas y culturas. Algunas mujeres protegidas de Hong Kong fueron compradas en los burdeles, pero casi todas procedían del pueblo de los barqueros tanka, grupo marginal que vivía en el delta del río de las Perlas y en la región litoral.

Estas mujeres podían ayudar a sus familias transportando víveres a los buques extranjeros, se acercaban a los lugares donde vivían los ingleses con mercancías como verdura fresca, frutas, aves, carne, etc. y también se prestaban a lavar y remendar la ropa. Estas mujeres se denominaban “chicas de agua salada” (*haam sui mui*). Los cuadros del artista George Chinnery, reflejan muy bien el mundo de estas mujeres.



Pinturas de jóvenes chinas “protegidas” de George Chinnery



“Comercio de té en China” de George Chinnery

Se puede afirmar que las mujeres protegidas aparecieron cuando los británicos ocuparon Hong Kong en 1841, debido a la escasez de mujeres europeas en la colonia durante la etapa inicial (Hoe, 1991).

Una mujer protegida ocupaba una posición anómala entre las comunidades europea y china. Su relación era mínima con la comunidad europea, excepto la mantenida con su protector y sus amigos más cercanos. La mayoría de los europeos estaba poco dispuestos a admitir a la mujer china y a sus hijos euroasiáticos en su medio. Los niños eran la evidencia tangible de la inmoralidad. Muchos británicos abandonaron a estas mujeres y a sus hijos a su suerte, regresando a su país de origen, otros, por el contrario, se ocuparon de estas mujeres y sus hijos proporcionándoles dinero suficiente para vivir, incluso les dejaron bienes en sus testamentos.

Normalmente, cuando una mujer china decidía vivir con un extranjero, ya no era aceptada en su comunidad, por lo que muchas de estas mujeres, se vieron abocada a la miseria al no recibir ayuda de sus parientes. Algunas mujeres se casaron con hombres chinos después de que sus protectores las abandonaran y otras, a pesar de que estaban al margen, aportaron dinero para el sostenimiento de sus familias, tal y como consta en la documentación estudiada en Hong Kong. Es destacable el apoyo mutuo entre las mujeres protegidas que tendían a agruparse en barrios propios.

La posición de una mujer protegida le permitía, bajo circunstancias favorables, lograr su independencia económica y personal pues no solían tener la dominación de la temida suegra, muy presente en la mentalidad china. Algunas lograron acumular un capital personal y hacer negocios.

- Obreras emigrantes.



Un gran número de mujeres chinas salieron de sus comunidades de origen para poder mantener a sus familias; encontraron empleo en la construcción o como empleadas domésticas, se agrupaban para vivir en compañía de otras mujeres en su misma situación, normalmente en habitaciones de culis, establecieron comunidades de ayuda mutua.

A este respecto, los estudios sobre la inmigración femenina de Lai Ah Eng, son muy interesantes, en ellos analiza los orígenes y las condiciones del trabajo de la mujer china en la época colonial.

Estas mujeres emigrantes crearon “hermandades”, mantuvieron a sus familias que permanecían en China. Su vida era muy dura, aunque escaparon de la esclavitud y de la prostitución, soportaron la explotación y el abuso pero supieron crear un espacio vital en a historia de Singapur; escaparon del patriarcado chino consiguieron dignidad e independencia. En la vejez volvían a sus lugares de origen, aunque muchas de ellas se quedaron en Singapur viviendo en grupos de tres o cuatro mujeres que se ayudaban mutuamente con el dinero que habían ahorrado para su jubilación.

Las mujeres chinas emigrantes que trabajaban en la construcción, se sentían orgullosas de lo que hacían y de ser llamadas “trabajadoras heroicas” por su disciplina en el trabajo, eran muy responsables y fuertes y tenían un gran conocimiento de su trabajo, por lo que eran muy valoradas.

- Connivencia. Mujeres explotadoras de otras mujeres.

Todas estas mujeres explotadas, *mui tsai*, *pipa tsai*, prostitutas, en menor medida las *san po tai*, los principales beneficiarios de su explotación eran normalmente otras mujeres. Las *mui tsai* liberaban a las mujeres de la familia de las tareas domésticas y del trabajo agrícola, también eran utilizadas

por las dueñas como aliadas en las disputas familiares y como apoyo emocional. La suerte de cada niña dependía de cómo la tratase su señora.

Normalmente, las traficantes de niñas chinas eran mujeres (Miers).

El matrimonio de compensación dependía de un suministro de niñas que pudieran ser compradas para reemplazar a la novia reacia.

Las *san po tsai*, y todas las nueras jóvenes eran vulnerables a la tiranía de sus suegras (Hayes). Las concubinas estaban sometidas a la primera esposa y a veces eran elegidas por ellas.

Para los chinos, la transferencia de mujeres era un parte integral de la esfera legítima del privilegio patriarcal: el derecho a disponer de una hija de acuerdo con las necesidades familiares.

3-ESTATUS DE LA MUJER CHINA.

Durante siglos, y hasta 1949, el estatus de la mujer china se caracterizaba por una serie de restricciones: la decisión de divorciarse correspondía por entero al marido, aunque en teoría ellas también podían divorciarse, no tenían derechos sobre la propiedad familiar, aunque sí podían ser vendidas o hipotecadas. No podían presentarse a los exámenes imperiales y tenían prohibido desempeñar cargos oficiales. Su estatus legal era semejante al de un menor; ya adultas permanecían bajo la autoridad del marido, y si éste había muerto, de un hijo. Si una mujer se volvía a casar o se divorciaba, perdía el control de sus hijos, e incluso el acceso a ellos. Había algunas diferencias regionales, pero la característica común era el sometimiento femenino a la dominación masculina.



Era costumbre que la mujer china dispusiera de una dote, dependiendo de la situación económica familiar, esta podía consistir en algunas joyas, algo de ropa y un pequeña cofre. Estos bienes constituían la dote (*jia zhang*), eran de su propiedad y les otorgaban el estatus de esposa antes que de concubina o querida. El dinero utilizado para comprar el *jia zhang* podía provenir del

precio de la novia pagado por la familia del novio, y/o de la familia de la novia, dependiendo en gran medida de la clase y aspiraciones de estatus de las familias que se emparentaban (R. Watson, 1981, 1991b). Una vez casada, la mujer tenía ciertos derechos sobre su dote y guardaba celosamente su reserva de *sifang qian* o “dinero de la habitación privada”. El *sifang qian* es propiedad de la mujer casada; existen testimonios de su existencia bajo diferentes formas en muchas zonas de China. De acuerdo con Ocko esta propiedad privada incluye el ajuar (joyas y artículos domésticos aportados por la novia), los regalos recibidos antes del matrimonio y los ingresos obtenidos por su trabajo.

Las concubinas no tenían el mismo estatus que las esposas. Las esposas ocupaban una posición públicamente reconocida, dentro y fuera de la familia; eran parientes legítimos y podían crear lazos matrilaterales y afines para sus maridos y descendientes; disponían de las dotes y después de su muerte podían ocupar un lugar en el altar de los antepasados del hijo o del marido. Por otra parte, las concubinas podían llegar a ejercer una influencia considerable y llevar una vida de gran lujo, pero en ciertos aspectos fundamentales no eran consideradas personas.

Como se ha indicado anteriormente, el matrimonio menor, entre dos adolescentes, en el que la familia del novio, adoptaba a la novia en la infancia, hasta casarla con uno de sus hijos, se practicaba en muchas zonas de China. Este matrimonio se celebraba habitualmente con poco más que una comida familiar especial, ahorrando los gastos realizados en el matrimonio mayor. Dado que el gasto matrimonial y el banquete eran mínimos y no existía dote, el matrimonio menor tenía un estatus más bajo, que la forma mayor.

El hecho de que una mujer decidiera quedarse soltera no era muy habitual, pues en la sociedad china, como en otras muchas culturas, el destino de las mujeres era el matrimonio y la maternidad. Sin embargo, como ya se ha indicado, algunas mujeres decidían no casarse, esta decisión no estaba bien vista pero era respetada. Por ejemplo, en 1975 Topley escribió un ensayo sobre la resistencia al matrimonio en la zona sericultora de Guangdong en el que argumenta que en el siglo XIX y comienzos del XX muchas obreras jóvenes dedicadas a la producción de la seda disponían de recursos para rechazar el matrimonio. En algunas ocasiones, realizaban juramentos de castidad y renunciaban formalmente al matrimonio (Jashok, 1984). Las mujeres que no se casaban se llamaban *zi shu nu*, tendían a vivir varias mujeresuntas, en dormitorios de las hilaturas, salones vegetarianos (*cai tang*) o casas de solteras (a veces denominadas “casas de tías viejas” o *gupowu* (Topley, 1975).

La presencia de una hija soltera en la casa familiar no estaba muy bien visto en la sociedad local. Se temía la muerte de una hija soltera que estuviera viviendo en la casa natal, pues se creía que esa muerte daba lugar a la aparición de un fantasma extremadamente inquieto y peligroso, puesto que la tablilla del espíritu de una hija soltera no podía situarse en el altar doméstico de su padre, las solteras debían encontrar su lugar de descanso final en los monasterios budistas, los salones vegetarianos, o en las casas de los médiums y hermanas juradas (Potter, 1974).

Una forma de resistencia al matrimonio era el llamado “matrimonio de compensación”, se producía cuando una casada se negaba a consumir el matrimonio, negociando el pago a la familia del novio de una cantidad de dinero que sería utilizado para conseguir una concubina. Estas concubinas normalmente eran *mui tsai* (jóvenes criadas vinculadas a sus dueños por contrato o servidumbre por deudas). Las hijas casadas del matrimonio de compensación volvían sólo a la casa de sus maridos cuando eran ancianas o para morir (Stockard, 1989). En este acuerdo, la hija casada se reservaba la posición de esposa y madre de los hijos de su marido, mientras que el novio asumía la obligación de cuidar el espíritu de la mujer después de su muerte. Una mujer que iniciaba un matrimonio de compensación debía contribuir económicamente a la casa de su marido. Estas mujeres mantenían su castidad y eran admiradas y respetadas por ello.

Según Stockard, el matrimonio de compensación, como una alternativa popular a la residencia patrilocal obligatoria, surgió a finales del siglo XIX.

El patriarcado chino concibe la idea de que cada mujer de China debía ser propiedad de alguien, esta forma de pensar estaba muy arraigada (Informe Eitel, 1879).

Otro rasgo de la sociedad china tradicionalmente relacionado con el patriarcado era que casi todos los acuerdos sociales –compromiso matrimonial, matrimonio, concubinato, adopción y servidumbre- se basaban en un pacto pecuniario. Dado el poder absoluto sobre los miembros de su casa y el derecho de propiedad sobre las personas, el derecho del patriarca para vender a sus hijos era incontestable, incluso la hipoteca temporal de la esposa, concubina o hija a otra familia para servidumbre doméstica no era cuestionado por la ley de China y no estaba considerado en el código penal escrito.

La creencia popular de que la gente podía ser vendida era asumida tanto por las personas que compraban y vendían, como por los sujetos vendidos. Hasta la fundación de la República Popular en 1949, China tuvo uno de los más amplios mercados de intercambio de seres humanos en el mundo (J.L. Watson, 1980).

El sistema de valores chino difería sustancialmente de la mentalidad occidental, de tal manera que la venta de niños estaba justificada cuando se trataba de salvar a una familia en situación pobreza absoluta, o cuando una familia sin herederos necesitaba adquirir un hijo comprándolo, también lo estaba el sistema *mui tsai*. Pensaban que las *mui tsai* no salían perjudicadas por su venta. Esta práctica había existido en China desde tiempo inmemorial y la ley no intervenía siempre que no se hubiera recurrido al secuestro, el engaño o la fuerza. La compra de mujeres como concubinas también se consideraba un tráfico no criminal.

En 1879 hubo una condena por venta compraventa de niñas para la prostitución o para *mui tsai* en Hong Kong, fue la primera vez que se realizó un juicio contra la esclavitud en la colonia y supuso un golpe al patriarcado chino. Existía una estrecha relación entre secuestro, servidumbre doméstica,

concubinato y prostitución. Las niñas eran vendidas con mucha frecuencia pasando de mano en mano, de puerto a puerto, primero como *mui tsai* y finalmente como prostitutas y concubinas (Kani, 1979).

La transacción también podía realizarse en grandes distancias geográficas como las niñas que llegaban a San Francisco con destino a los burdeles que surgieron en esta ciudad.

El sistema *mui tsai* perduró hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en el medio urbano, en los Nuevos Territorios, la práctica continuó durante una década más. En 1923 la prostitución fue regulada con el fin de asegurar que las mujeres entraban en la profesión libremente. El concubinato persistió hasta 1970 cuando las leyes del matrimonio fueron revisadas y se impuso la monogamia (Jaschok y Miers).

-Esponsales infantiles en el matrimonio chino

Existen testimonios recogidos por el archidiácono Gray en 1878 alrededor de Cantón, recoge datos de esponsales de niños de 7 a 14 años, si bien hay diferencias regionales, por ejemplo en el distrito de los Nuevos Territorios, en 1912, la media de edad matrimonial era de 19 años para los hombres y 17 para las mujeres. Los matrimonios infantiles eran comunes entre la población hakka más pobre. La niña era considerada como una pertenencia para la familia del marido.

El padre Boulais añade que también se realizaban esponsales incluso antes del nacimiento.

Chang Chun-ch'ien indica otra forma de esponsales en el sureste chino: Mujeres supersticiosas que temiendo no concebir, acogen a una niña para cuidarla, esperan a que nazca un niño. Cuando esto sucede, ya habrá una esposa lista para el hijo cuando tenga la edad. Esta niña se llama "niña que espera a un hijo varón" o "niña que espera ser la esposa del hermano". En este tipo de matrimonio la mujer es siempre mayor que el hombre.

En los Nuevos Territorios de Hong Kong, Rubie Watson menciona la presencia de niños "casados" con ocho o nueve años, en la década de 1940. A finales de los años cincuenta, los esponsales infantiles estaban prácticamente desaparecidos.

4- ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

- **China:** La Dinastía Manchú, débil e indecisa, permitió a los británicos establecerse en Hong Kong en 1841. Tropas y barcos extranjeros se establecieron en China y minaron la soberanía de su gobierno. Junto a la presión militar y comercial llegó el imperialismo cultural de los misioneros occidentales introduciéndose en el corazón de China, predicando el cristianismo, dirigiendo escuelas, hospitales y otras empresas filantrópicas, y difundiendo las ideas sociales y políticas occidentales. Entre las décadas de 1840 y la de 1890 millones de chinos, la mayoría hombres, emigraron al

sureste de Asia, América y África a causa del hambre, la falta de tierra y la superpoblación, atraídos por la expectativa de lograr una vida mejor en algún lugar. La emigración de las mujeres fue ilegal hasta 1911, muchas mujeres se quedaron solas en China y otro número de hombres, aún mayor, en el extranjero; estas mujeres tenían una férrea vigilancia en China, pero hubo muchas mujeres y niñas que no, que se quedaron desprotegidas y fueron exportadas, normalmente en contra de su voluntad, para convertirse en prostitutas al servicio de los emigrantes varones (Koh; Warren). Otras fueron exportadas como *mui tsai*.

El derrocamiento del sistema imperial chino y la fundación de la República China se produjeron en 1911; China declara la guerra a Japón en 1937, coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial.

A la vez que la economía se deterioraba y aumentaban los enfrentamientos, la suerte de las mujeres rurales y urbanas. Miles fueron vendidas o empujadas a emigrar para trabajar en las fábricas y las ciudades en pésimas condiciones. Se produjeron huelgas y movimientos de resistencia. Aparecieron organizaciones pioneras fundadas por mujeres educadas, interesadas en promover el nacionalismo y los derechos de la mujer, pero fue el partido comunista el que sistemáticamente movilizó a las mujeres, promoviendo la reforma matrimonial y el acceso a la educación junto con la reforma agraria y otros cambios radicales. En 1949, apoyados por una revolución popular, los comunistas expulsaron a los nacionalistas del continente, tomaron el poder e introdujeron profundas reformas en todos los ámbitos de la vida china.

En 1950 tras decretar la nueva Ley del matrimonio siguió una campaña nacional para erradicar la subordinación y venta de mujeres. Se intentó acabar con el estigma sufrido por las *mui tsai* y las prostitutas, las víctimas del feudalismo, el imperialismo y el capitalismo, al menos, eso era lo que se pretendía, tarea nada fácil y que de hecho, no se erradicó del todo. En 1989 hubo una campaña contra los “seis males” cuyo objetivo era denunciar y reprimir, entre otras desigualdades sexuales, la prostitución y el comercio de mujeres.

-Singapur y Hong Kong: Miles de chinos emigraron a Singapur cuando pasó a poder de los británicos en 1821, y a Hong Kong después de convertirse en una colonia británica dos décadas después. Ambas colonias tuvieron una población eminentemente china bajo la clase dominante inglesa con su típica jerarquía social colonial y un rápido crecimiento económico. Hong Kong, volverá a China en 1997.

Aunque desde el comienzo la familia china en Singapur, principalmente urbana, era algo diferente de la China, la poligamia, la subordinación femenina y las formas tradicionales de matrimonio continuaron durante el dominio británico (Turnbull, 1977; Lebra, 1983). Los burdeles fueron legales hasta 1930, se permitía la importación o uso de *mui tsai* (Miers).

Después de 1930 y especialmente, después de la Segunda Guerra Mundial, se hicieron esfuerzos más rigurosos para acabar con ambos abusos (Koh). A partir de 1950 la situación mejoró para las mujeres, las niñas chinas en Singapur iban casi todas a la escuelas y muchas mujeres trabajaban. En 1957, cuando Singapur se encaminaba hacia la independencia, se otorgó el voto a la mujer. En 1967 al promulgarse la Carta de las Mujeres que introducía el matrimonio monógamo, el derecho a la propiedad y el divorcio (Lebra, 1983).

En Hong Kong en 1872, la relación de masculinidad era de siete hombres por cada dos mujeres. Esta relación descendió progresivamente a partir de 1850 con la llegada de familias completas del sureste de China que aumentaban el asentamiento de la comunidad en la colonia. En 1931 la relación de masculinidad era de cuatro hombres por cada tres mujeres.

El rápido desarrollo urbano, nido a la demanda de mujeres, supuso que muchas abandonaran sus casas y fueran forzadas a servir en familias o burdeles, había un floreciente contrabando de personas. Como en Singapur, en Hong Kong, las leyes contra el tráfico de mujeres para ser *mui tsai* o para la prostitución, no fueron seriamente ejecutadas hasta la década de 1930 y los abusos continuaron hasta los años cincuenta (Jaschok, 1988; Miners, 1987, 1990).

Hasta 1970 no se implantaron leyes contra la monogamia en Hong Kong.

-San Francisco: Miles de chinos fueron a California al iniciarse la fiebre del oro en 1849. Veinte mil llegaron en 1852 y en 1900 existían ya 200.000 chinos asentados en el estado (Mason). Muchos emigrantes encontraron empleo en la industria y en el sector terciario de San Francisco. Los emigrantes eran principalmente y hombres y pronto se desarrolló un próspero tráfico de mujeres, prostitutas y *mui tsai*. Esto fue así hasta los años treinta (Mason). Muchos emigrantes importaban desde China novias “por correo”, a veces como esposas secundarias o como concubinas.

Hoy existe una zona en San Francisco predominantemente china, aunque, frente a Singapur y Hong Kong, los chinos constituyeron una minoría de la población. Las mujeres chinas han aceptado gradualmente las leyes norteamericanas: monogamia, divorcio, prohibición de la prostitución, del trabajo infantil y de la venta de mujeres, derecho a la propiedad.

A todos los lugares donde fueron los emigrantes chinos llevaron su cultura, costumbres, tradiciones y religión, dedicación al trabajo duro. Casi todos mantenían sus vínculos con China; los hombres retronaban para casarse o solicitaban novias desde sus pueblos.

-Mejora de la situación de las niñas desde 1950.

En 1950 cesó la emigración de China a Singapur, aunque todavía llegaban algunos emigrantes desde Hong Kong. Con la entrada en vigor de la Ordenanza de Jóvenes y Niños, las *mui tsai* dejaron de llamarse así. A las

menores de 14 años que no vivían con sus padres naturales se las denominaba niñas transferidas, eran registradas en las clínicas de maternidad, quedaban bajo la supervisión del Departamento de Bienestar Social o eran adoptadas legalmente.

A pesar del esfuerzo de las autoridades por proteger a las niñas, se siguieron produciendo abusos contra ellas, es el caso conocido como las “tías paternas”, solían ser antiguas sirvientas domésticas solteras o regentadoras de burdeles que en su vejez adoptaban a una niña para utilizarla con fines lucrativos. A diferencia de las *mui tsai*, las hijas adoptivas de estas “tías” eran mimadas antes de ser sacrificadas en la adolescencia. Estas niñas eran enviadas a escuelas privadas chinas durante unos años, aprendían a leer y escribir, y un oficio. Se les procuraba una vida cómoda, era otra forma de esclavitud mucho más sutil. Algunas niñas escaparon, otras permanecían con sus “tías” hasta que perdían su atractivo o se casaban.

En 1961 la Ordenanza para la Protección de Mujeres y Niñas se incorporó a la Carta de la Mujer. La Carta mejoraba el estatus de la mujer, introduciendo el matrimonio monógamo. Se produjeron algunos conflictos con las concubinas, que al no tener el estatus de esposa principal, se vieron obligadas a abandonar la casa y algunas quedaron en la miseria.

CONCLUSIÓN.

Durante siglos, las mujeres chinas han forjado un carácter marcado por la sumisión, la paciencia, la fortaleza física y mental y la aceptación de un patriarcado que si bien las protegía, también las sometía y las degradaba al considerarlas un elemento de transacción para obtener un beneficio personal o social.

Sin pretender juzgar unas formas de vida analizadas, sí se puede decir las que las mujeres han sido las grandes perdedoras de la Historia, y que durante siglos, aún siendo niñas, han sufrido la injusticia, el desamparo, la avaricia y la lujuria de hombres y mujeres depravados, que no han dudado en comerciar con seres indefensos para colmar sus deseos de riqueza o poder.

Algunas mujeres le plantaron cara al sistema y decidieron unirse en hermandades para tratar de llevar una vida mejor, como el caso de las *Zi shu un* (mujeres solteras), las mujeres emigrantes, incluso las mujeres “protegidas” en la época colonial china.

Las autoridades, si bien trataron de minimizar el comercio de mujeres protegiendo a las mujeres y niñas de las garras de proxenetas y tratantes, actuó en defensa de un sistema patriarcal milenario.

Las instituciones religiosas hicieron una labor incolmable en defensa de las niñas chinas, protegiéndolas y dándoles una educación que les permitiera vivir con dignidad.

A lo largo de los siglos y en muchas otras culturas, a parte de la china, se ha repetido la lacra de la esclavitud de seres humanos, el tráfico de mujeres con fines lucrativos para ellos, humillantes para las mujeres.

Las *mui tsai* han sido ignoradas u olvidadas por la Historia, y a través de este breve trabajo he tratado de dar a conocer su historia.